

LOS DOS CARROS DE BOMBEROS

JUAN y Santiago no eran realmente mellizos. Juan tenía siete años y Santiago cuatro, pero cumplían años el mismo día. Su doble cumpleaños era un gran día para los dos hermanos, especialmente cuando llegaba la encomienda de los abuelitos. Parecía que ellos siempre sabían lo que a los muchachos les gustaba. ¡Y siempre les mandaban a los dos lo mismo!



Esta vez era el día anterior al de su cumpleaños. Juan y Santiago estaban sentados en los escalones del frente, esperando al cartero.

-Seguramente va a traer hoy el paquete de los abuelitos -dijo Juan.

-Y así fue, cuando vino trajo una gran caja marrón. "Esta es para Uds.", declaró con una amplia sonrisa, al entregar la caja a los muchachos. Estos le agradecieron, y corrieron adentro con la caja.

La madre les ayudó a abrirla. Adentro había dos paquetes, uno marcado "Para Santiago" y el otro "Para Juan".

Juan y Santiago se apresuraron a abrir sus regalos de cumpleaños. Los abuelitos habían enviado a cada uno un reluciente carro de bomberos con escaleritas en los costados y una manguerita de incendio atrás.

-¡Justamente lo que yo quería! -exclamó Juan, poniendo su carro de incendio en el piso.

-¡Yo también! -añadió Santiago, haciendo dar vuelta las ruedas del suyo.

Juan y Santiago se fueron a su cuarto y jugaron juntos durante una hora antes del almuerzo.

Pronto la madre los llamo:

-Vengan, muchachos, es hora de comer.

-Sí, mamá, ya vamos -respondió Juan, y acomodó cuidadosamente las escaleritas y la manguera de su carro de incendio. Santiago ya había corrido al baño a lavarse las manos para el almuerzo, dejando su propio carro en el suelo. "Yo se lo voy a guardar", pensó Juan. Cuando se dio vuelta para poner su carro en el estante, sintió que sus pies aplastaban algo. Juan levantó cuidadosamente el talón. ¡Ha bía pisado una de las escaleritas del carro de Santiago! La escalera era de plástico y estaba rota en dos pedazos. Juan juntó los dos pedazos, los puso otra vez en el carro, y luego colocó éste sobre el estante. Quizás Santiago, cuando volviera a jugar con el carro, pensaría que él mismo había roto la escalera. Al fin y al cabo, no debía haberla dejado en el suelo al terminar de jugar.

Durante toda la hora del almuerzo Juan pensó en la escalera rota. Pensó que a Santiago le daría mucha pena cuando la encontrara en dos pedazos.

Después del almuerzo Santiago tuvo que ir a hacer la siesta y Juan salió al patio a jugar. Pero la escalera rota no podía apartarse de su mente. Sin duda alguna que Santiago se iba a poner a llorar cuando la viera rota.

¡Finalmente Juan decidió qué hacer con ella! Entró a la casa sigilosamente. Tomó el pegalotodo del armario de la cocina. Entonces fue al dormitorio. Abrió con cuidado la puerta para que Santiago no se despertara. Tomó la escalerita rota del carro de Santiago y salió del cuarto.

Pegó luego la escalera rota y la dejó en la cocina para que se secase. Quedaría casi tan buena como nueva, pensó. A él tampoco le hubiera gustado tener partes rotas de su carro de bomberos. ¡Era una pena tener roto el regalo de cumpleaños antes de que llegara el día del cumpleaños!

Poco después Juan oyó que Santiago lo llamaba desde su cuarto.

- ¡Aquí estoy, Santiago! -respondió él, y fue inmediatamente a ver cómo estaba la escalera y descubrió que ya estaba casi seca. Se la puso en el bolsillo y fue a ver lo que quería Santiago, porque de todas maneras ya era hora de que se levantara de la siesta. Juan quería volver a poner la escalera en el carro de Santiago sin que éste se diera cuenta, pero se encontró con que él venía con los dos carros de bomberos.

-Juan -dijo éste, alcanzándole a su hermano uno de los carros-, ¡tú perdiste una escalera!

Juan se detuvo por un momento. Santiago tenía apretado con el otro brazo el carro que estaba completo. el de Juan. Entonces Juan sonrió y tomó el carro que Santiago le alcanzaba.

-No, yo no perdí una escalera, Santiago -le respondió. Y metiéndose la mano al bolsillo sacó una escalera remendada-. Rompí una de las mías, pero la pegué, y está bien otra vez.

Juan se sintió aliviado cuando colocó la escalera rota en su lugar en el carro de bomberos que ahora le pertenecía.